

Conversión de las tribus a la economía de mercado

La atracción por los bienes occidentales tiene sus raíces en las primeras décadas del siglo XX, cuando el gobierno brasileño trató de “pacificar” a los grupos amazónicos colocando cacharros de cocina, machetes, hachas y cuchillos de acero junto a los senderos. Esta técnica demostró ser tan exitosa que todavía se emplea para “contactar” con grupos remotos. Conforme a Milton:

Una vez que un grupo ha sido desplazado al área de pacificación, a todos sus miembros se les regalan diversas mercancías, los obsequios normales incluyen cacharros de cocina metálicos, machetes, cuchillos, hachas, sal, relojes, hamacas de tela, camisetas y pantalones cortos... Una vez que los indios se han acostumbrado a estos artículos nuevos, el siguiente paso es enseñarles que los regalos no se repetirán. Se les explica que deben trabajar para ganar dinero o deben fabricar bienes para comerciar de manera que pueden comprar nuevos artículos.

Incapaces de imaginar el regreso a una vida sin hachas de acero, los indios comienzan a producir flechas o cerbatanas extra, cazan animales adicionales o tejen más cestas de las que necesitan normalmente, de forma que puedan comerciar con los nuevos excedentes. El tiempo que podía haber sido usado para otras tareas —actividades de subsistencia, acontecimientos ceremoniales o cualquier otra— en el pasado, se dedica ahora a la producción de bienes para el trueque (1992: 40).

Fuente: lo leo en la página 124 del libro «Antropología cultural» de Bárbara Miller, 6ª edición (ISBN: 978-84-9035-499-5).